

Juan S. Clá Días



Sagrado Corazón de Jesús
Tesoro
de bondad y de amor



PREFACIO DE
D. JOÃO EVANGELISTA
MARTINS TERRA, SJ

OBISPO AUXILIAR DE
BRASILIA

Al aproximarse alguien de Jesús para pedir un beneficio, no exigía el Salvador grandes penitencias, o ayunos rigurosos, sino que preguntaba: “¿Crees en Mi?”.

También hoy como hace 2000 años, Jesús no haría una pregunta muy diferente. Tal vez Él acrecentase: “¿Crees en mi Misericordia?” Y a la respuesta afirmativa repetiría la recomendación: “Ve y no vuelvas a pecar”.

En el mundo de hoy cuanta gente camina sin rumbo por la vida, en búsqueda de una felicidad engañadora que se les escapa de las manos cuando parece estar a punto de ser finalmente alcanzada... Y a la expectativa ilusoria se sigue la frustración. Y así, de ilusión en frustración, de frustración en ilusión, el hombre se cansa de buscar una felicidad fugitiva, y puede caer en el desespero. Entretanto, la solución para sus males y aflicciones está tan cerca de él. Bastaría apenas, lanzar una mirada de suplica a Jesús, para ser atendido. Pues Jesús es,



El Papa Juan Pablo II en
conversación con

D. João Evangelista Mar-
tins Terra

como se reza en las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús, la salvación de los que en Él esperan...

Muchos Cristianos tampoco perseveran en la virtud y desaniman por que no creen en el poder infinito de la misericordia del Corazón de Jesús, que tiene tesoros de bondad y gracias para distribuir.

Si la Cruz de todos los días les parece pesada, se olvidaron que Jesús cargó primero la de Él, sin retroceder, sin desfallecer, sin lanzarla al lado del camino, aún cuando cayó bajo el peso de ella... Jesús tuvo un Cirineo, que lo ayudó a llevar la cruz. No nos olvidemos que nosotros tenemos un Divino Cirineo, que está dispuesto en todo momento a ayudarnos a cargar la cruz: basta que le pidamos auxilio; basta tener confianza en Él.

¡Cómo progresarían los Cristianos en las vías de la perfección si confiaran en Jesús!...

Por eso es cada vez más necesario divulgar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a fin de avivar en las almas la confianza en la Misericordia Divina.

No podía ser mas oportuna la iniciativa de Sr. João Clá Díaz, escribiendo la obra “Sagrado Corazón de Jesús, Tesoro de Bondad y de Amor”, tan adecuada para infundir en las almas el deseo de perfección y la certeza de que Jesús nunca faltará con su bondadoso auxilio, a aquellos que lo pidieren.

Al lector, al Autor y a todos cuantos colaboraron en esta magnífica obra doy con agrado mi bendición.

Imagen del Sagrado Corazón
de Jesús en el altar de su
Iglesia, en São Paulo.



“Venid a Mí y no temáis, porque Yo os amo”

*A*h! *¡Si las almas supiesen como las espero lleno de mi sericordia! ¡Soy el amor de los amores, y no puedo descansar sino perdonando!*

¡Siempre estoy esperando con amor que las almas vengan a Mí! ¡Vengan!... ¡Échense en mis brazos! ¡No tengan miedo! Conozco el fondo de las almas, sus pasiones, su atracción por el mundo y los placeres. Sé desde toda la eternidad cuántas almas me han de llenar el corazón de amargura, y que para gran número, imis sufrimientos y mi sangre serán inútiles! Mas, como las amé, así las amo... No es el pecado lo que más hiere mi Corazón... Lo que lo despedaza es que ellas no quieran refugiarse en Mí después de haberlo cometido. Sí, deseo perdonar, y quiero que mis almas escogidas den a conocer al mundo, cómo mi Corazón espera a los pecadores, transbordando de amor y de misericordia.

También quería mostrar a las almas que nunca rechazo mi gracia a ellas, ni aun cuando están cargadas de los más graves pecados, y que no las separo, entonces, de aquellas a quienes amo con predilección. A todas las guardo en mi Corazón, para dar a cada

una los socorros que su estado reclama.

Quería darles a comprender que no es por el hecho de estar en pecado mortal, que deben apartarse de Mí. ¡No juzguen que ya no hay remedio para ellas y que nunca más serán amadas como los fueron otrora! ¡No, pobres almas, no son éstos los sentimientos de un Dios que derramó toda su sangre por vosotros!

¡Venid a Mí y no temáis, porque Yo os amo! Os purificaré en mi Sangre y os tornaréis más blancas que la nieve. Vuestros pecados serán sumergidos en las aguas de mi misericordia, y no será posible arrancar de mi corazón el amor que os tengo.

Vosotros que estáis sumergidos en el mal y que hace más o menos tiempo vivís errantes y fugitivos por causa de vuestros crímenes... Si los pecados de que sois culpados os endurecieron y cegaron el corazón; si para satisfacer vuestras pasiones, caísteis en los peores escándalos... ¡ah! Cuando vuestra alma reconociere su estado, y los motivos o los cómplices de vuestras faltas os abandonaren, no dejéis que de vosotros se apodere el desespero. Mientras el hombre tuviere un soplo de vida, podrá acudir aún a la misericordia e implorar perdón. Vuestro Dios no consentirá que vuestra alma sea presa del infierno.

Por el contrario, desea y con ardor, que de Él os aproximéis para perdonaros. Si no osáis hablarle, dirigidle a Él vuestras miradas y los suspiros de

vuestro corazón, y en breve veréis que su mano bondadosa y paternal os conduce a la fuente del perdón y de la vida.

Deseo que las almas crean en mi misericordia, esperen todo en mi bondad y no duden nunca de mi perdón. ¡Soy Dios, mas Dios de amor! Soy Padre, mas Padre que ama con ternura y no con severidad.

Mi corazón es infinitamente sabio, pero también infinitamente santo, y como conoce la miseria y la fragilidad humanas, se inclina hacia los pobres pecadores con misericordia infinita. Amo a las almas después de que cometieron el primer pecado, si humildemente vienen a pedir perdón. Las amo aún cuando lloraron su segundo pecado, y si esto se repitiere, no digo un billón de veces, sino millones de billones. Las amo y les perdono siempre, ¡y lavo en la misma sangre tanto el último como el primer pecado!

No me canso de las almas, y mi Corazón siempre espera que vengan a refugiarse en Él por más miserables que sean. ¿No tiene un padre más cuidado con el hijo enfermo, que con los que tienen buena salud? Para con este hijo, no son mayores sus delicadezas y su desvelo. De igual manera, mi Corazón derrama sobre los pecadores su compasión y ternura, con más liberalidad que sobre los justos.

Denme su amor y nunca desconfíen del mío, y

sobre todo, denme su confianza y no duden de mi misericordia. Es fácil esperar todo de mi Corazón”.⁽¹⁾

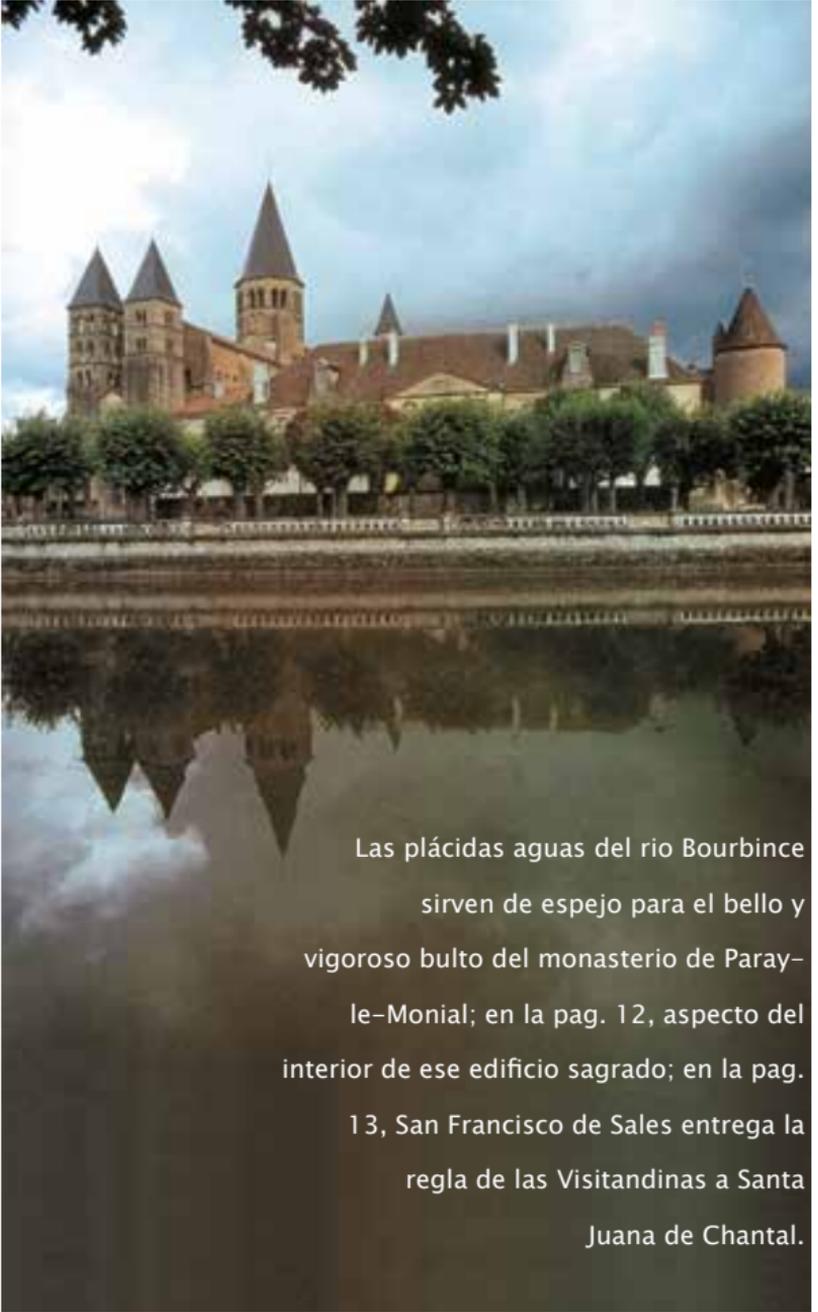
Así habló el Divino Redentor. Así continúa hablándonos con el mismo entrañado e infinito amor de Padre y de Dios. Procuremos oírlo, esforcémonos por seguir su cariñoso llamamiento, de depositar en Él esa confianza completa de hijos que todo lo pueden alcanzar de las misericordias de un Corazón omnipotente.

Roguemos a María Santísima, Madre de este Sagrado Corazón, que interceda por nosotros junto a Él, a fin de que ese horno ardiente de caridad “nunca cese de iluminar el horizonte de la vida de cada uno de nosotros, encienda nuestros propios corazones y nos haga abrir las almas para su amor que es eterno y nunca se consume. El único amor capaz de transformar el mundo y la vida humana” (Juan Pablo II, Meditaciones de la Letanía del Sagrado Corazón de Jesús, Junio de 1985).

Las grandes revelaciones de Paray-le-Monial

A lo largo de la historia de la Iglesia, Nuestro Señor ha revelado a los hombres de formas diversas los tesoros de su Sagrado Corazón. La devo-

1) Llamamiento al Amor - Mensaje del Corazón de Jesús al mundo y su mensajera, Sor Josefa Menéndez, Editora Santa María, Río de Janeiro, *passim*.

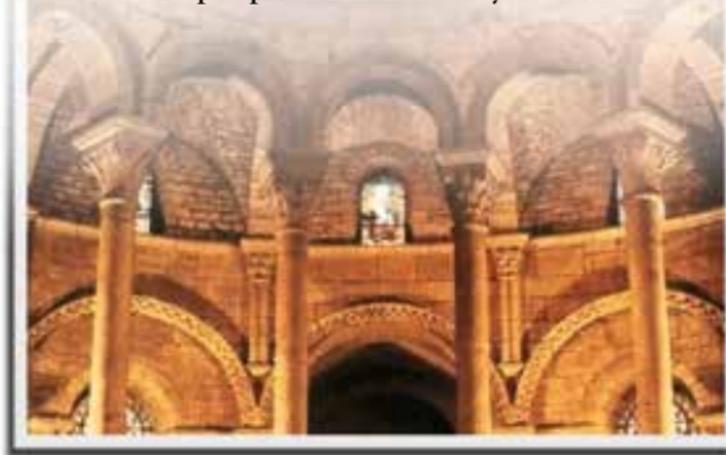


Las plácidas aguas del río Bourbince
sirven de espejo para el bello y
vigoroso bulto del monasterio de Paray-
le-Monial; en la pag. 12, aspecto del
interior de ese edificio sagrado; en la pag.
13, San Francisco de Sales entrega la
regla de las Visitandinas a Santa
Juana de Chantal.

ción a Él se transformó en una luz de misericordia y de esperanza continuamente derramada sobre la faz de la tierra.

Una de esas manifestaciones divinas, no obstante, sobresale por el extraordinario contenido de su mensaje. Ella se dio en el bendecido retiro de un convento de Visitandinas, erguido en el centro de Francia, en las márgenes de un río de límpidas y tranquilas aguas.

Fiel reproducción arquitectónica de la célebre abadía de Cluny, el monasterio de Paray-le-Monial fue construido en el siglo XII, y hasta el día de hoy causa admiración por la grandiosa armonía de sus proporciones, la sobriedad y equilibrio de sus torres, la fuerza y altanería de su campanario octagonal. En el interior, la policromada maravilla de los vitrales que tocados por el sol, difunden entre paredes de piedra y elegantes columnas romanas, una claridad propia a la oración y a la meditación.





En el siglo XVII, este ambiente de fe y austeridad era habitado por las religiosas de la Orden de la Visitación, fundada por San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal. Ahora

bien, según deseo expreso de su Padre y Fundador, esas monjas eran muy devotas del Sagrado Corazón de Jesús, y de modo particular la Hermana Margarita María Alacoque. Hacia ello la movían la riqueza de sus virtudes, el entrañable fervor de una vida de oración que la unían cada vez más al Divino Maestro, así como también el hecho de ser favorecida por diversas visiones en las cuales Nuestro Señor le iba revelando poco a poco, los infinitos tesoros de su amor para con los hombres.

Entre esas apariciones se destacan cuatro por la importancia de las palabras y promesas que encierran. La primera de ellas sucedió el día 27 de Diciembre de 1673, fiesta de San Juan Evangelista. La fiesta parece haber sido escogida con cuidado por la Providencia, a fin de conferir a esa visión un significado especial.

Se encontraba la Hermana Margarita María en la capilla del convento, arrodillada junto a la reja del coro, y en profunda adoración al Santísimo

Sacramento expuesto sobre el altar mayor. Súbitamente, se sintió asumida por esa divina presencia, de manera tan fuerte que, se olvidó de todo el resto, del tiempo y del lugar donde estaba, no viendo sino al Espíritu que había envuelto y cautivado su alma. Arrebatada así en éxtasis, oyó a Nuestro Señor que la convidaba para tomar a su lado el lugar que San Juan había ocupado en la Última Cena.

En su autobiografía, hecha por obediencia a sus superiores, la Hermana Margarita María describe el desarrollo de esa extraordinaria aparición:

Jesús me hizo reposar largamente sobre su pecho, desvendándome las maravillas de su amor y los insondables secretos de su Sagrado Corazón. Lo hizo de manera tan efectiva y sensible, que no me dejó posibilidad alguna de duda. Me dijo: “Mi divino Corazón se encuentra tan repleto de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo contener más las llamaradas de su ardiente caridad, se siente forzado a difundirlas por tu intermedio. Es menester que se manifieste a los hombres, para enriquecerlos con esos preciosos tesoros que te revelo, portadores de gracias santificantes y salvadoras, necesarias para rescatarlos de las vías de la perdición. Y Yo te escogí a ti, abismo de indignidad y de ignorancia, para la realización de ese gran designio, a fin de que todos vean de modo claro que todo esto es hecho por Mí”.

Bajo el influjo de esta visión, la Hermana Margarita María penetró más a fondo que nunca en los misterios del Sagrado Corazón de Jesús, manifestados a ella en anteriores apariciones, por así decir preparatorias de las grandes revelaciones que ahora comenzaban. Sobrepasando a las otras en importancia, la del día 27 de Diciembre de 1673 se daba en provecho de la Iglesia y de la humanidad entera. En este día Nuestro Señor apareció a la santa vidente, menos para consolarla e instruirla, que para encargarla de presentar al mundo los tesoros de misericordia y de gracias acumulados en su Sagrado Corazón.

El Maestro habló, y tan claramente, que la discípula no pudo dudar de la autenticidad de la orden que le era dada. Y santa Margarita María no retrocedería delante de ningún obstáculo y sacrificio para obedecer la divina intimación.

A pesar de ello, en ese contacto tan luminoso y capital Nuestro Señor no le dijo todo aún a su amada sierva. “La gran dádiva que entonces me concedió –observa ella- no fue sino el fundamento de todas las que aún habría de otorgarme”.

Varias semanas pasaron desde la primera gran revelación hasta que se diese la segunda, cuya fecha no se puede determinar con exactitud.

Hay motivos para suponer que aconteció un día viernes, en el inicio de 1674. En carta dirigida a uno de sus confesores y biógrafos -el Padre Croiset- Sor Margarita María le habla en los siguientes términos de esa nueva aparición:

“Ese divino Corazón me fue presentado como sobre un trono de llamas, más resplandeciente que un sol y transparente como un cristal, con la llaga adorable bien visible, y todo él circundado por una corona de espinas, significando las heridas que nuestros pecados le infligían. En la parte de arriba estaba una cruz, dando a entender que ella había sido plantada en él desde el primer instante en que fue formado (en las entrañas inmaculadas de María), y que a partir de entonces, estuvo lleno de todas las amarguras que le causarían, las humillaciones, dolores y desprecios sufridos por su humanidad santísima a lo largo de su vida y de su pasión.

Él me hizo ver que su ardiente deseo de ser amado por los hombres, y de sacarlos de la vía de la perdición en la cual Satanás los precipitó, lo llevó a formar ese designio de manifestar al mundo su Corazón, con todos los tesoros de amor, de misericordias, de gracias, de salvación y santificación en Él contenidos. Y a aquellos que procurasen amarlo, honrarlo y glorificarlo plenamente, Él los enriquecería con la profusión y abundancia de esos divinos tesoros de su Corazón.

*“En todos los
lugares donde
esa imagen
fuere expuesta
y venerada,
Nuestro Señor
difundirá
sus gracias y
bendiciones, como
un último esfuerzo de
su amor en beneficio
de los hombres...
rescatándolos de la
tiranía de Satanás y
colocándolos bajo la
dulce libertad del
imperio de su amor;
que Él quiere
establecer en el
alma de todos
aquellos que
procuren abrazar
la devoción a
su Sagrado
Corazón.*



Enseguida, la santa vidente señala la necesidad de venerarse al sagrado Corazón bajo la forma de una imagen que reprodujese la figura presentada a ella en esta aparición. Y concluyó:

“En todos los lugares donde esa imagen fuere expuesta y venerada, Nuestro Señor difundirá sus gracias y bendiciones, como un último esfuerzo de su amor en beneficio de los hombres... rescatándolos de la tiranía de Satanás y colocándolos bajo la dulce libertad del imperio de su amor, que Él quiere establecer en el alma de todos aquellos que procuren abrazar la devoción a su Sagrado Corazón.

En esta segunda aparición, reiterando los llamamientos que ya hiciera en la primera, Nuestro Señor muestra la grandeza de su amor por nosotros, reflejada en las gracias que Él tanto desea concedernos, así como en la magnitud de los sufrimientos que se dispuso a padecer por los hombres desde el primer instante de su Encarnación. De nuestra parte, Él espera que nosotros le retribuamos este amor, y promete sus bendiciones a quienes lo honraren y veneraren su imagen.

Esa ardiente caridad de un Dios con relación a sus débiles criaturas habría de manifestarse más intensa y conmovedoramente en la siguiente aparición.

La fecha de la tercera visión, es como la de la segunda, también incierta. En sus escritos, Sor Margarita María dice solamente que en ese día “el Santísimo Sacramento estaba expuesto”, y parece insinuar que se trata de un viernes. De ahí la conjetura de que el hecho se dio a comienzos de junio de 1674, en la octava de Corpus Christi. Sea como fuere, he ahí el relato de la santa vidente:

“Una vez delante del Santísimo expuesto, y después de sentirme inmersa en un profundo recogimiento, mi dulce Maestro Jesucristo se aproximó de mí, reluciente de gloria, con sus cinco llagas brillantes como otros tantos soles. De todas partes de esa humanidad sagrada brotaban llamas, sobretudo de su admirable pecho, que parecía un horno. Abriéndose, me descubrió su amantísimo Corazón, fuente viva de esas llamaradas. Entonces me fueron reveladas las maravillas inexplicables de su amor purísimo, y los excesos a que éste llegó en provecho de los hombres, recibiendo a cambio sólo ingratitudes y menosprecios. Jesús me dijo:

‘Esa ingratitud me es más penosa que todos los sufrimientos que padecí en mi Pasión. Si en algo me retribuiesen ese amor, Yo tomaría como poco todo lo que hice por los hombres, y estaría dispuesto a hacer más aún, si fuese posible. En ellos, entre tanto, sólo encuentro frialdades y rechazos delante de mis desvelos y bondades. Tú, al menos, alíviame supliendo

la ingratitud de ellos en toda la medida que fueres capaz.”

Confesando entonces su indignidad y flaqueza, sor Margarita María suplica al Divino Redentor que tenga compasión de su miseria, y oyó de Él como respuesta:

“Yo seré tu fuerza, ¡no temas! Queda sin embargo atenta a mi voz y a lo que te pido para cumplir mis designios. En primer lugar, me recibirás en el Santísimo Sacramento siempre que lo permitiere la obediencia, y deberás aceptar algunas mortificaciones y humillaciones como pruebas de mi amor. Además, comulgarás en los primeros viernes de cada mes; y en todas las noches de jueves para viernes te haré participar de la tristeza mortal que se abatió sobre Mí en el Huerto de los Olivos. Para acompañarme en esa humilde oración que entonces presenté a mi Padre, te levantarás entre las once y la media noche, postrándote durante una hora conmigo, tanto para aplacar la cólera divina —pidiendo misericordia para los pecadores—, como para suavizar en algo la amargura que sentí cuando me



ví abandonado por mis apóstoles. Durante esta hora harás lo que Yo te indicare.”

En ese conmovedor y grave coloquio que mantuvo con su confidente, Nuestro Señor hace oír la queja secreta de su Corazón: ¡Él ama tanto a los hombres, y por éstos es tan poco amado! Y pide una reparación de amor que se traduzca en actos externos y fervorosos, como la comunión frecuente, la recepción de la Eucaristía en los primeros viernes de cada mes, y la Hora Santa.

Sin embargo, el ciclo de las grandes revelaciones aún no estaba completo. Faltaba algo por ser dicho, para que el culto al Sagrado Corazón de Jesús tuviese su pleno florecimiento en la piedad cristiana.

La fecha de la cuarta aparición es más conocida que la de las dos precedentes, aunque no pueda ser fijada con toda seguridad. La santa religiosa se limita a decirnos que fue en un día de la octava de Corpus Christi de 1675. Ahora bien, se sabe que en aquel año tal fiesta cayó el 13 de junio, lo que sitúa la visión entre los días 13 y 20 del referido mes.

De ésta que puede ser considerada la más importante de todas las revelaciones, nos dejó la elegida del Señor el siguiente relato:



Estando cierta vez delante del Santísimo Sacramento, en un día de su octava, recibí de Dios gracias excesivas de su amor, y me sentí estimulada por el deseo de retribución, de pagarle amor por amor. Él me dijo: "Tú me darás la mayor prueba de tu amor, haciendo lo que ya te pedí innumerables veces". Entonces, descubriéndome su divino Corazón, agregó: "He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres, no ahorrando nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. En reconocimiento, sólo recibo ingratitudes de la mayor parte: por sus irreverencias y sacrilegios, por las frialdades y desprecios que ellos tienen por Mí en ese Sacramento de amor. Sin embargo, lo que más me hiere es el hecho de que así proceden corazones que me son consagrados.

'Por esto, te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento sea dedicada a una fiesta especial para honrar mi Corazón: comulgando en ese día, y prestando a Él una solemne reparación, a fin de desagraviarlo por las indignidades que recibe cuando está expuesto sobre los altares. Yo te prometo también que mi Corazón se dilatará para difundir con abundancia

los influjos de su divino amor sobre aquellos que le prestaren esta honra, y se empeñen en que le sea tributada”.

Insistiendo en la necesidad de ser retribuido en su infinito amor hacia los hombres, y de ser desagraviado por las incesantes ingratitudes que de ellos recibe, Nuestro Señor entregaba así a Santa Margarita María los secretos y anhelos más recónditos de su adorable Corazón.

Pedidos y promesas del Sagrado Corazón

Completado el mensaje del Sagrado Corazón de Jesús –por lo que se encuentra en las cartas y otros escritos de la vidente de Paray-le-Monial-, éste encierra importantes solicitaciones del Divino Maestro y las más consoladoras promesas de su infinita misericordia, además de la impresionante revelación de su inextinguible caridad para con nosotros.

Lo que Él nos pide es la consecuencia lógica de aquello que se dignó revelarnos. O sea, su amoroso Corazón herido por nuestras infidelidades hiere a su vez los nuestros. De éstos tan duros y fríos espera contrición, arrepentimiento y firmes propósitos de honrarlo en toda la medida que nos sea posible.

Él desea por lo tanto:

· Una *solemne retractación* de nuestra parte, pidiéndole perdón por cada uno de nosotros y por todo el mundo;

· La *Comunión reparadora*, en la cual nos esforzamos por confortar al Corazón del Maestro, tan despreciado;

· La *Comunión especialmente reparadora de los primeros viernes de cada mes*;

· La *institución de una fiesta especial en honra de su Corazón*, para agradecerle por su amor y pedirle perdón por nuestras ingratitudes y tibiezas;

· La práctica de la *Hora Santa*, cuando nos unimos a los dolores de su agonía en el Huerto de los Olivos;

· La veneración a la *imagen de su Sagrado Corazón*;

· La *consagración personal a Él*, maduramente reflexionada y de plena voluntad, como señal de alianza definitiva;

· Y, finalmente, la *propagación del culto al Sagrado Corazón y de su Reino*.

Es muy necesario resaltar el espíritu de desagravio inherente a los pedidos del Divino Salvador. La llaga abierta en su Corazón adorable no cesa de sangrar, siempre renovada por la maldad humana; y sólo podremos corresponder a su infinito amor

por nosotros si procuramos estancar esa Sangre, si nos esforzamos por aliviar sus dolores tributándole amor, respeto, y sobre todo reparación. A través de ésta última es como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús adquiere todo su sentido, y alcanza su pleno florecimiento.

Si Nuestro Señor ansía, de un lado, la correspondencia de los hombres a los llamamientos de su amor, de otro, tiene para ellos reservadas las más preciosas dádivas de su inagotable misericordia. En el mensaje de Paray-le-Monial, las promesas divinas brillan como joyas celestiales, hechas de consolación y esperanza. Jesús asegura:

- Que todos sus devotos y a Él consagrados no se condenarán;

- Que sus apóstoles poseerán el don de tocar los corazones más empedernidos;

- Que las almas tibias se harán fervorosas, y las fervorosas, perfectas;

- Que Él esparcirá abundantemente sus bendiciones en todos los lugares donde sea expuesta y venerada la imagen de su divino Corazón;

- Que Él reunirá las familias divididas, protegerá y socorrerá a aquellas que se encuentren en dificultades y hacia Él se vuelvan confiantes;

· Que difundirá la suave unción de su ardiente caridad sobre todas las Comunidades que lo honren y se coloquen bajo su especial protección.

· Y, finalmente, el don en que más reluce la generosidad divina: *“Te prometo -afirma Jesús a Santa Margarita María- en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos los que comulguen el primer viernes de nueve meses seguidos, la gracia de la penitencia final; no morirán de forma ninguna en mi desgracia y sin recibir los Sacramentos, volviéndose mi divino Corazón su asilo seguro en ese último momento”*.

Así tenemos una idea del mensaje en su conjunto, con la enternecedora revelación del insondable amor del Corazón de Jesús y de su herida íntima, sus paternales pedidos y consoladoras promesas para aquellos que, humilde y fervorosamente, correspondieren a sus divinos llamados.

Es al corazón de cada uno de nosotros que Nuestro Señor habla desde el fondo de propio Sagrado Corazón. Por consiguiente, no es sólo de nuestros labios o de nuestras actitudes exteriores que Él desea una respuesta, y sí de lo más recóndito de nuestras almas. Esforcémonos por atenderlo, por desagraviarlo de tantas llagas que le causan los pecados del mundo, para que seamos dignos de sus celestiales misericordias, y del inconmensurable amor que “reposa perdonando”.



*El Inmaculado
Corazón de
María, cuya
omnipotente
intersección
debemos
implorar a fin
de obtener las
misericordias
del Sagrado
Corazón de
Jesús*

Sagrado Corazón, Eucaristía y Nuestra Señora

A fin de enfervorizarnos más en esa devoción, no es supérfluo resaltar el vínculo indisociable entre el Sagrado Corazón y el Sacramento de la Eucaristía. En éste, Jesús está realmente presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad. Por lo tanto, en Él se halla vivo y palpitante su Corazón adorable que convida a sí a todos los hombres. Es a través de la Eucaristía que Él realiza sus promesas, haciéndonos objeto de su insondable amor, conforme nos enseña el papa Juan Pablo II:

“La infinita majestad de Dios se oculta en el Corazón humano del Hijo de María. Este Corazón es nuestra alianza. Este Corazón es la máxima proximidad de Dios junto a la historia y a los corazones humanos. Este Corazón es la maravillosa condescendencia de Dios: el corazón humano que pulsa con la vida divina; la vida divina que pulsa en el corazón humano.

“En la Santísima Eucaristía descubrimos con el sentido de la fe ese mismo Corazón –el Corazón de majestad infinita- que (en ella)

continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre.

¡Cuán profundamente sintió este amor el Santo Papa Pío X! ¡Cuánto deseó que todos los cristianos, desde los años de la infancia, se aproximasen de la Eucaristía, recibiendo la Sagrada Comunión: para que se uniesen a este Corazón, que es al mismo tiempo para cada uno de los hombres, Casa de Dios y Puerta del Cielo.

“Casa, una vez que a través de la comunión eucarística, el Corazón de Jesús extiende su morada a cada uno de los corazones humanos. Puerta, porque en cada uno de estos corazones humanos Él abre la perspectiva de la eterna unión con la Santísima Trinidad” (Meditaciones de la Letanía del Sagrado Corazón, junio de 1985).

Debemos pues ir al Santísimo Sacramento para encontrar al Sagrado Corazón, accesible ahí a a todos, infatigable, prodigando las maravillas de su bondad, de su tiernísima compasión por la humanidad pecadora.

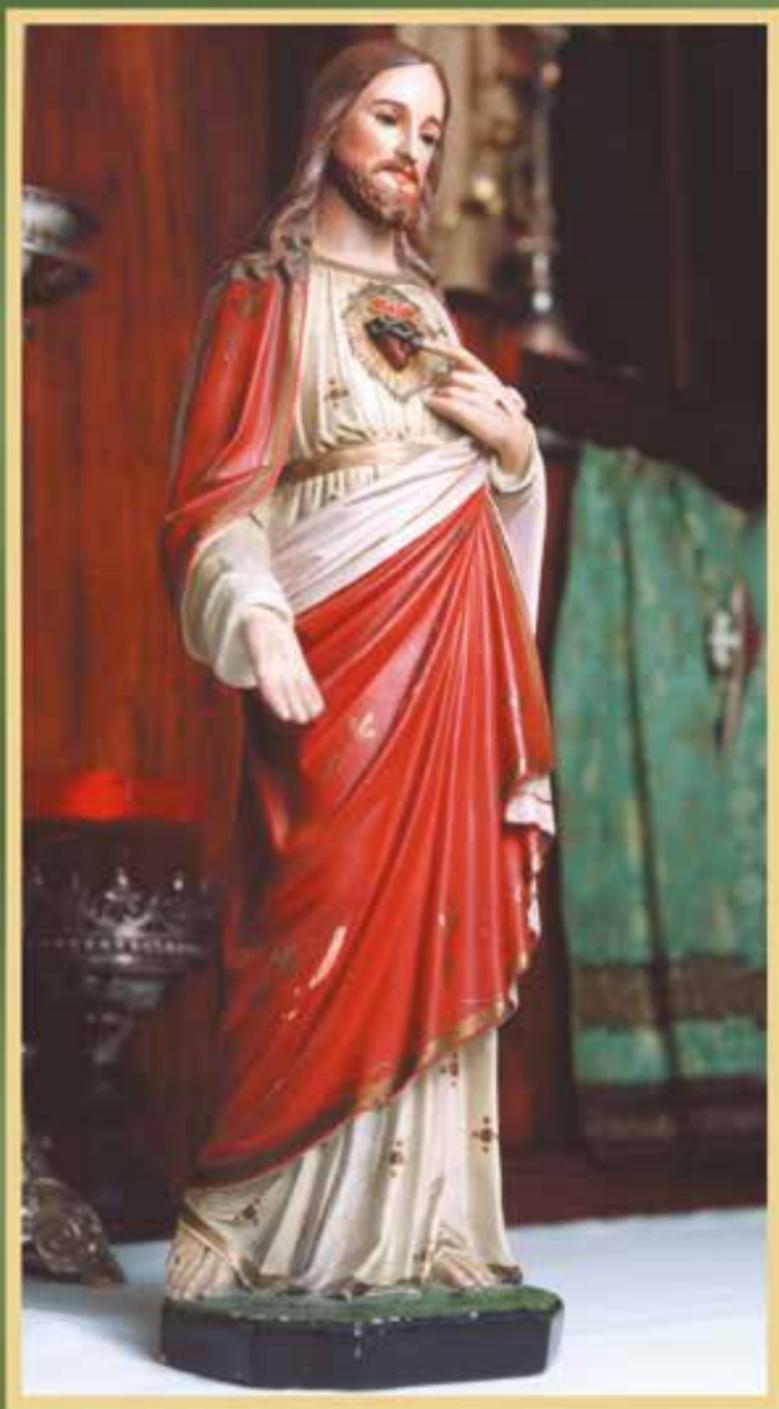
Mejor ilustración de ese vínculo no podríamos evocar, a no ser la que nos muestran las propias apariciones de Paray-le-Monial: en la mayoría de las veces, el Sagrado Corazón se reveló a Santa Margarita María, en una hora en que ésta, humil-

de y recogida en los bendecidos silencios de la capilla, oraba fervorosamente delante del Santísimo Sacramento.

Imitemos el edificante ejemplo de esta celosa hija de San Francisco de Sales, de esa alma electa que, por sus excelentes virtudes y obras, no cesó de glorificar y exaltar al divino Corazón de Jesús hasta el fin de su vida. Y, por esto mismo, mereció ser inscrita para siempre en el rol de los héroes de la fe.

Sí, procuremos seguir el camino trazado por Santa Margarita María, sin olvidarnos nunca de que debemos hacerlo implorando la omnipotente mediación de Nuestra Señora. Mejor intercesora no podríamos invocar, pues Ella es la Madre del Hombre Dios, Aquella que engendró y nutrió con su propia sangre al Corazón de Jesús, la que llevó encerrado en su claustro virginal esa fuente de amor infinito, cuyas pulsaciones baten desde entonces al unísono con las de su Corazón Inmaculado.

Ella es sobre todo la que supo corresponder de modo eximio, creciente e ininterumpido a las ardientes efusiones de la caridad de su divino Hijo, junto a quien no cesa de pedir por cada uno de nosotros. “A través del Inmaculado Corazón de María permanecemos en la alianza con el Corazón de Jesús, que es el más espléndido y perfecto tabernáculo del Altísimo” (Juan Pablo II, *Idem*).



Fuente de Vida y Santidad

Una palabra sobre el desarrollo y la importancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en el conjunto de la piedad católica.

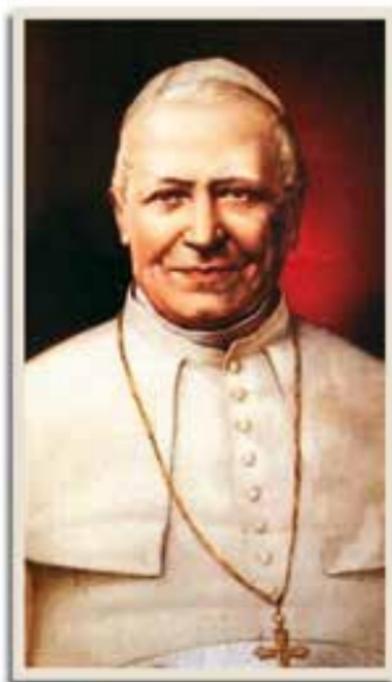
Las apariciones a Santa Margarita María no fueron el origen de esa devoción. Ella ya existía y se remonta a los primordios de la historia de la Iglesia. Antes del mensaje de Paray-le-Monial, grandes santos y renombrados teólogos ya se habían destacado en la práctica y propagación de ese culto tan precioso. Entre muchos otros, podríamos citar a Santa Gertrudis, San Buenaventura, Santa Matilde, San Bernardo, San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena, Tomás de Kempis, San Francisco de Sales, y de modo particular, San Juan Eudes, quien reunía siempre las devociones al Corazón de Jesús y al Corazón de María. Fue el primero en conseguir en 1672, el esplendor de un culto litúrgico al Sagrado Corazón, con oficio y Misa propios, celebrados en las diócesis en que eran permitidos por los respectivos obispos.

Sin embargo, fue en la bendita atmósfera de Paray-le-Monial donde se realizaron los prodigios y hechos fundamentales para que esa devoción se consolidase, asumiese sus aspectos definitivos, y se esparciese por la Iglesia universal.

Para un vigoroso impulso inicial, así como para llevar adelante la misión que le confiara el Divino Maestro, Santa Margarita María encontró gran apoyo en San Claudio de la Colombière –su confesor y hombre de virtudes extraordinarias–, bien como en la Orden de los Jesuitas a la que éste pertenecía. Desde entonces, los hijos de San Ignacio se volvieron denodados heraldos de esa devoción.

El culto al Sagrado Corazón fomentado así, comenzó a propagarse rápidamente, siendo protegido y favorecido por los Sumos Pontífices con impotantes indulgencias. En 1856, el Papa Pío IX

extendió a toda la Iglesia la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, fijada para el primer viernes después de la octava de Corpus Christi, fecha en que hasta hoy es ce-



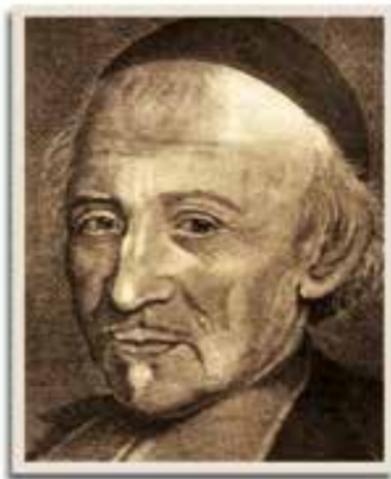
*Cupo al Beato
Pio IX el glorioso
papel de extender
a toda la Iglesia
la fiesta del Sagrado
Corazón de Jesús*

lebrada.

En el inicio de la década de 1920 tuvieron lugar las apariciones del Sagrado Corazón a Sor Josefa Menéndez, religiosa coadjutora de la Société du Sacre Coeur de Jésus, conocidas como el “llamamiento al Amor”. En ese mensaje –cuyos puntos más sobresalientes transcri-

bimos al comienzo de este trabajo- Nuestro Señor no hace sino redescubrir a los hombres, con devedo aún mayor, el tesoro insondable de clemencia y de misericordia que Él nos ha reservado.

En lo que dice respecto al alcance y a los frutos de esa devoción, sobre ello ya se manifestó Santa Margarita María: “No hay”, dijo ella, “camino más corto ni más seguro hacia la perfección que consagrarse al divino Corazón, prestándole todos los homenajes de amor, honra y alabanza de que somos capaces. Creo que, en la vida espiritual no existe devoción más propia para que en breve plazo se pueda llevar un alma a la santidad y hacerla experimentar la verdadera felicidad en el servicio



San Juan Eudes fue el primero en conseguir un culto litúrgico al Sagrado Corazón

del Corazón de Jesús.”

Por medio de esta devoción se establece la más íntima y preciosa relación que podemos tener con Jesús, conociendo a qué extremos somos llamados por Él, y en consecuencia, cuánto le debemos en amor, gratitud, reparación y en fidelidad a sus designios superiores. Por lo tanto, “todos debemos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y santidad. No hay en el universo creado otro lugar del cual pueda brotar la santificación para la vida humana, fuera de este Corazón que tanto nos amó” (Juan Pablo II, *Idem*, agosto de 1986).

Esa devoción tiene igualmente extraordinario alcance para el conjunto de la humanidad, produciendo frutos no menos valiosos. Ella ofrece eficaz remedio para los males que afectan al mundo contemporáneo. En efecto, es la devoción de la bondad y de la misericordia. Ella recuerda a los hombres –tan ávidos de afecto y sin embargo tan llenos de egoísmo- que un amor incomparable hizo descender del cielo al Verbo de Dios; que este amor fue su alimento sobre la tierra y lo acompañó hasta la eternidad, donde no lo deja descansar un solo instante, siempre vuelto hacia nosotros.

La agonía en el Huerto, la Cruz, la Sagrada Eucaristía, milagros de amor divino olvidados por los hombres, vuelven a su memoria a través de la



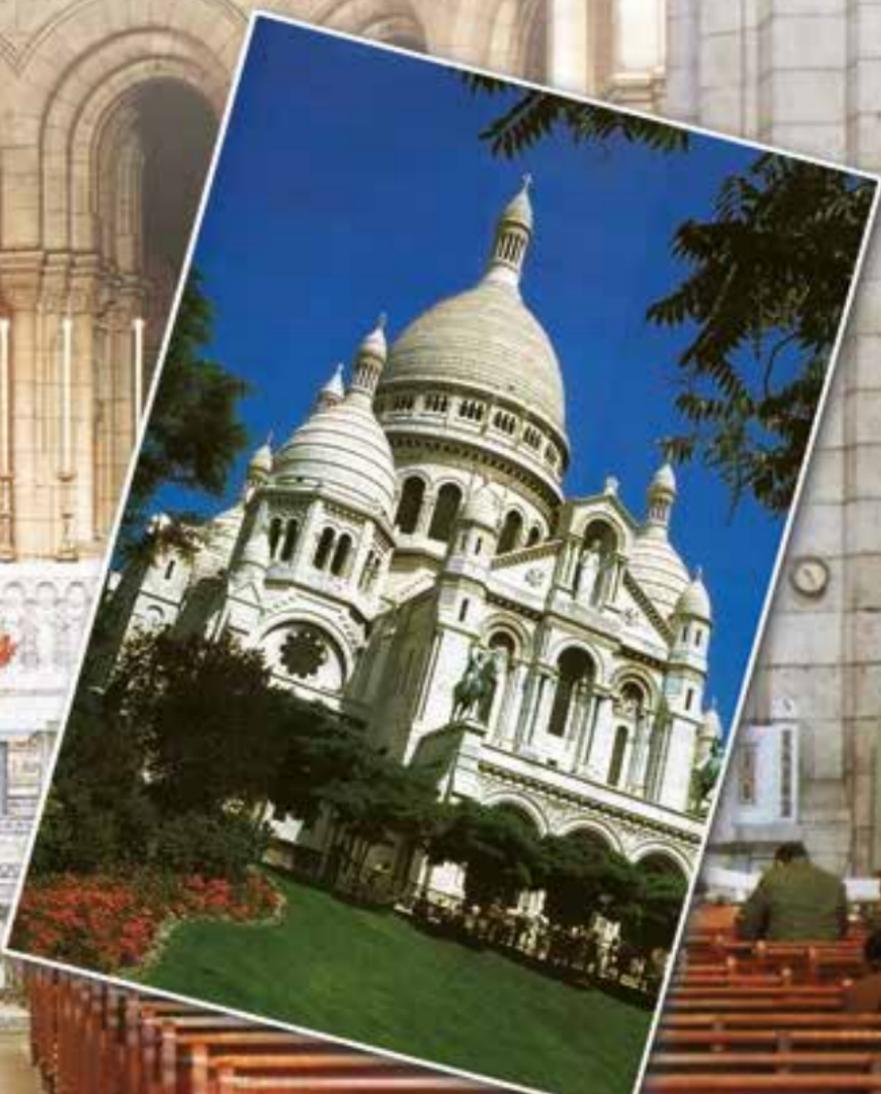
*A*ruegos de María Santísima,
las bendiciones del Sagrado Corazón
de Jesús se difunden con abundancia
sobre el mundo entero.

(Nuestra Señora del Sagrado Corazón, España)

*A partir de las revelaciones
de Paray-le-Monial, el
culto al Sagrado Corazón de
Jesús se expandió por la tierra,*



dando origen a importantes santuarios y centros de peregrinaciones, como la célebre iglesia de Montmartre, en París.



devoción al Sagrado Corazón. Ésta los obliga a creer que existe alguien que los quiere apasionada e infinitamente.

Además de esto, “en el Corazón de Cristo, lleno de amor al Padre y a los hombres sus hermanos, se dio lugar a la perfecta reconciliación entre el cielo y la tierra. Quien quisiere experimentar la dulzura de esa reconciliación, debe aceptar la invitación del Señor y dirigirse a Él. En su Corazón encontrará paz y descanso; allí su duda se transformará en certeza, el ansia en quietud, la tristeza en alegría, la perturbación en serenidad. Allí encontrará alivio para el dolor, fuerza para superar el miedo, generosidad para no rendirse al envejecimiento y retomar el camino de la esperanza” (Juan Pablo II, *Idem*, septiembre de 1989).

Nada más propio pues para levantar a los espíritus abatidos por la tibieza y el desaliento, que la vista de un Dios que oculta su omnipotencia, para que brille y triunfe sólo la misericordia de su Corazón. Nada más propio a rescatar a los hombres de las vías de la incredulidad, de la irreligiosidad y de la indiferencia moral –causas principales de la inmensa crisis moderna-, que prestar oídos al mensaje impregnado de fe, perdón y clemencia inagotables que el sagrado Corazón se dignó traerles desde la eternidad.

¿Y como no prevenirnos de una confianza sin límites al pensar que ese Corazón, que a nosotros se ha mostrado tan compasivo e indulgente, es el Señor del mundo y el supremo Juez de los acontecimientos, y que nada nos sucede sin que haya sido ordenado y permitido por Él con miras a nuestra santificación y felicidad?

Esta es la devoción al Sagrado Corazón bien entendida. No es una práctica de culto como otras, sino el pleno desarrollo de la piedad cristiana. Es en el Sagrado Corazón donde el amor divino se reveló en todo su esplendor; y es en relación a Él donde la caridad humana se reviste de toda su plenitud.

En fin, por medio del verdadero conocimiento y culto del Sagrado Corazón, la humanidad se aproxima de Dios; y a través de Él, a ruegos de María Santísima, las bendiciones del cielo se difunden con abundancia sobre la tierra. Sepamos pues corresponder a esa maravillosa profusión de gracias, para que, revelándose nuevamente al mundo, pueda Jesús mostrarse repleto de divina alegría, afirmando:

“¡He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres, y que por ellos fue tan profundamente amado!”



El “¡Detente!”

Entre las diversas representaciones del Sagrado Corazón de Jesús, una se destaca por la milagrosa circunstancia en que se volvió célebre a los ojos del mundo católico. Se trata del “¡Detente!”, un pedazo de paño donde se pinta o borda la figura del Corazón divino revelado a Santa Margarita María, teniendo como molde la frase: “¡Detente! ¡El Corazón de Jesús está conmigo!”



El origen de ese objeto piadoso se remonta a un caso de protección sobrenatural en que se vio favorecido un joven romano que se alistara como zuavo pontificio para defender al Papado en las guerras de unificación italiana del siglo XIX. Antes de partir, su madre le colgó al cuello un pedazo de paño en que ella había bordado el Sagrado Corazón de Jesús con la cruz, la corona de espinas y las llamas, de la misma forma en que fuera visto en éxtasis por la vidente de Paray-le-Monial.

Armado con este singular escudo que le forjara el afecto materno, el joven combatiente se lanzó con denuedo y coraje en reñidas y sangrientas batallas. Durante uno de esos enfrentamientos, cuando las balas adversarias hacían gran estrago en las filas pontificias, una de ellas alcanzó de lleno el pecho del heroico joven, quedando clavada en la estampa del Corazón de Jesús suspendida en su cuello.

Al tomar conocimiento de ese hecho, el Papa Pío IX concedió una bendición especial a todos los escapularios elaborados según el modelo hecho por aquella cariñosa madre cristiana.



El Corazón de Jesús y la nueva evangelización

Para encerrar con llave de oro este opúsculo, transcribimos enseguida algunos tópicos del mensaje pronunciado por el Papa Juan Pablo II en junio de 1999, en el centenario de la Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús. Así habló el Sumo Pontífice:



“Queridos hermanos y hermanas.

Por ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, exhorté a los fieles a que perseveren en la práctica de ese culto, que en nuestros días se reviste de una actualidad extraordinaria, porque justamente del Corazón del Hijo de Dios muerto en la Cruz, brotó la fuente perenne de la vida que da esperanza a todo hombre. Del Corazón de Cristo crucificado

nace la nueva humanidad redimida del pecado. El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo. Tiene necesidad de Él para construir la civilización del amor.

Delante de la tarea de la nueva evangelización, el cristiano que contemplando el Corazón de Cristo –Señor del tiempo y de la historia- se consagra a Él, se redescubre portador de la luz divina... y contribuye para abrir a todos los entes humanos la perspectiva de ser elevados a la plenitud personal y comunitaria. Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una existencia auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial a Dios con el amor al prójimo. (...)

“Deseo expresar mi aprobación y mi insentivo a cuantos de cualquier forma continúan cultivando, profundizando y promoviendo en la Iglesia el culto al Corazón de Jesús, con lenguaje y formas adecuadas a nuestro tiempo, para poder transmitirlo a las generaciones futuras con el espíritu que siempre lo animó. Aún hoy, se trata de guiar a los fieles para que contemplen con sentido de adoración el misterio de Cristo, Hombre-Dios, a fin de que sean hombres y mujeres de vida interior, personas que sientan y vivan el llamado a la vida nueva, a la santidad y

a la reparación, que es cooperación apostólica para la salvación del mundo. Personas que se preparen para la nueva evangelización, reconociendo que el Corazón de Cristo es el Corazón de la Iglesia: urge que el mundo comprenda que el cristianismo es la religión del amor.

La contemplación del Corazón de Jesús en la Eucaristía llevará a los fieles a ...degustar, en comunión con sus hermanos, la suavidad espiritual de la caridad en su propia fuente. Ayudando a cada uno a redescubrir su bautismo, los hará más conscientes de su dimensión apostólica, que deben vivir difundiendo la caridad y cumpliendo la misión evangelizadora. Que todos se empeñen más en pedir al Señor de la mies que envíe a la Iglesia 'pastores según su Corazón' (Jer. 3, 15), los cuales, enamorados de Cristo, Buen Pastor, modelen su propio corazón a la imagen del de Él, y estén dispuestos a ir por las sendas del mundo para proclamar a todos que Jesús es camino, verdad y vida. A esto se agregará la acción concreta, para que también muchos jóvenes de hoy, dóciles a la voz del Espíritu Santo, aprendan a permitir que resuenen en lo íntimo de sus corazones las grandes expectativas de la Iglesia y de la humanidad, y respondan a la invitación de Cristo para consagrarse juntamente con Él, entusiastas y alegres, 'por la vida del mundo' (Jn 6, 51).

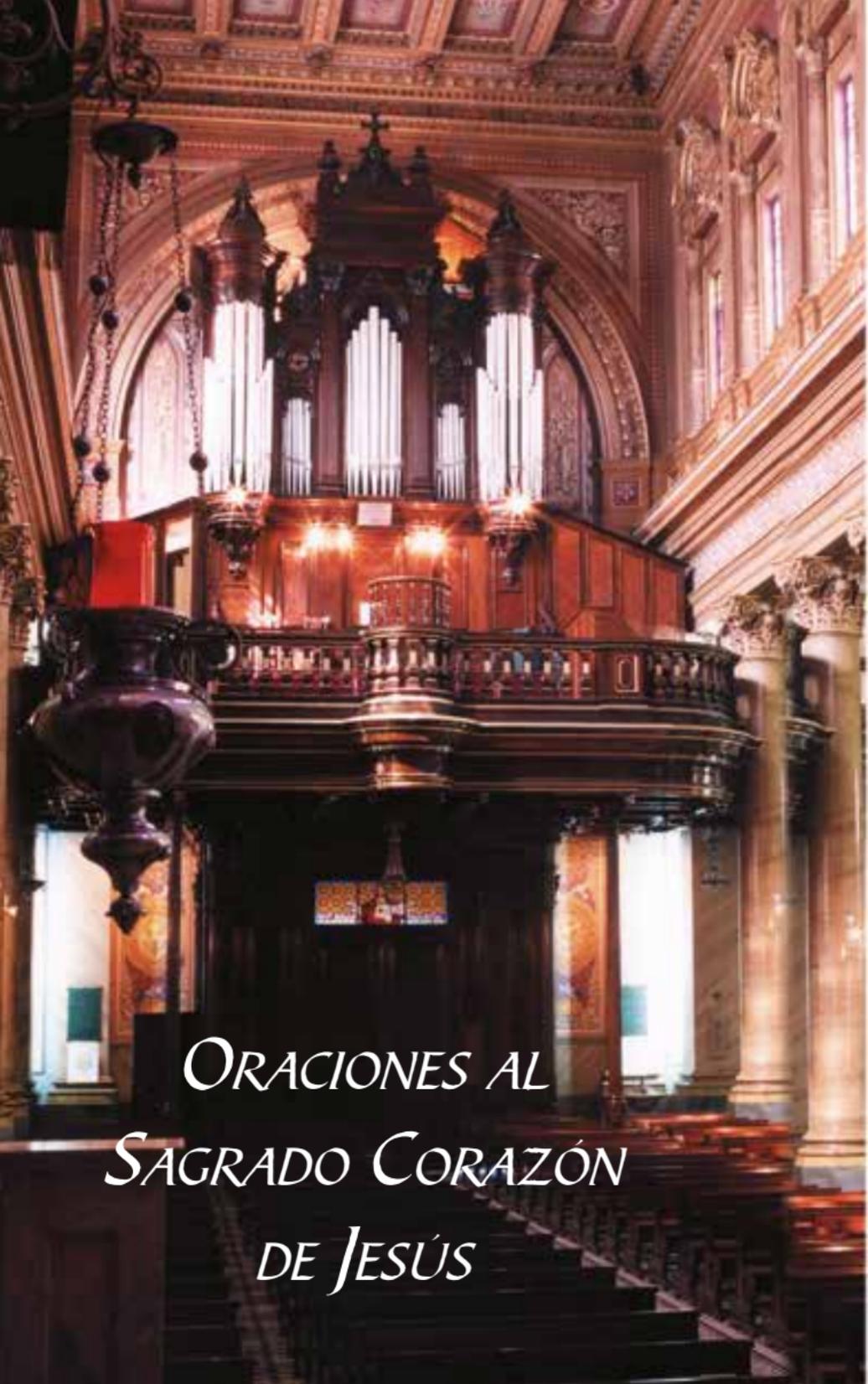
Demos gracias a Dios nuestro Padre, que nos rev-

eló su amor en el Corazón de Jesús y nos bendijo con la unción del Espíritu Santo, de modo que, unidos a Cristo, adorándolo en todo lugar y actuando santamente, le consagremos el mundo y el nuevo milenio.

Conscientes del gran desafío que tenemos delante de nosotros, invoquemos la ayuda de la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Que Ella guíe al pueblo de Dios para más allá de los umbrales del nuevo milenio que está a punto de comenzar, lo ilumine por los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Y, especialmente, ayude a todos los cristianos a vivir con generosa coherencia su consagración a Cristo, que tiene su fundamento en el Sacramento del Bautismo y que se confirma oportunamente en la consagración personal al Sacratísimo Corazón de Jesús, el único en quien la humanidad puede encontrar perdón y salvación.

Varsovia, 11 de junio de 1999



The image shows the interior of a grand, ornate cathedral. The focal point is a large, dark wood organ with multiple tiers of pipes, set within a high, arched niche. The organ is illuminated by warm, golden light. Below the organ is a balcony with a decorative railing. The architecture is highly detailed, with intricate carvings and a vaulted ceiling. The overall atmosphere is solemn and majestic.

*ORACIONES AL
SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS*

Novena irresistible al Sagrado Corazón de Jesús

1. ¡Oh Jesús mío!, que dijisteis: “En verdad os digo: pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, tocad y se os abrirá”, he ahí que yo toco, busco y pido la gracia...

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

2. ¡Oh Jesús mío! que dijisteis: “En verdad os digo: cualquier cosa que pidáis a mi Padre, en mi nombre, Él os lo concederá”. He ahí que a vuestro Padre, y en vuestro nombre, os pido la gracia...

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

3. ¡Oh Jesús mío! que dijisteis: “En verdad os digo: el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”; he ahí que, apoyado en la infalibilidad de vuestras santas palabras, os pido la gracia...

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús, a quien una única cosa es imposible, esto es, la de no tener compasión de los infelices, tened piedad de nosotros, miserables pecadores, y concedednos las gracias que os pedimos por intermedio del Corazón Inmaculado de vuestra y nuestra tierna Madre.

San José, amigo del Sagrado Corazón de Jesús,

Rogad por nosotros.

Letanía del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros

R/. Señor, ten piedad de nosotros

Jesucristo, óyenos

R/. Jesucristo, escúchanos

Dios Padre celestial, ten piedad
de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santísima que sois un sólo Dios,

Corazón de Jesús, Hijo del Padre eterno,

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno
de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús unido substancialmente al Verbo de Dios,

Corazón de Jesús, de majestad infinita,

Corazón de Jesús, templo santo de Dios

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,

Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y de amor,

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,

Corazón de Jesús, en el cual están todos los tesoros de la sabi-
duría y de la ciencia,

Corazón de Jesús, en el cual habita toda la plenitud de la
divinidad,

Corazón de Jesús, en el cual el Padre pone todas sus com-
placencias,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nosotros partici-

pamos,
Corazón de Jesús, deseo de las colinas eternas,
Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobios,
Corazón de Jesús, atribulado por causa de nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, atravesado por la lanza,
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
Corazón de Jesús, nuestra vida y resurrección,
Corazón de Jesús, nuestra paz y reconciliación,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti expiran,
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
R/. Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
R/. Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas
los pecados del mundo
R/. Ten piedad de nosotros.
Jesús manso y humilde de Corazón,
R/. Haced nuestro corazón semejante al vuestro.
Oremos. Dios omnipotente y eterno, mirad para el Corazón de
vuestro Hijo dilectísimo y para las alabanzas y satisfacciones
que Él, en nombre de los pecadores, os tributa; y a los que
imploran vuestra misericordia conceded benigno el perdón,
en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que vive y
reina con Vos por todos los siglos de los siglos. Amén.

*Acto de confianza en la bondad de
Nuestro Señor*

(San Claudio de la Colombière)

Señor, he aquí un alma que está en el mundo para que ejerzáis vuestra admirable misericordia, y para hacerla brillar en presencia de los cielos y de la tierra.

Que os glorifiquen los otros por su fidelidad y constancia, haciendo ver cuál es la fuerza de vuestra gracia; ¡cuán dulce y generoso sois para quienes os son fieles!

En cuanto a mí, os glorificaré haciendo conocer cuán bueno sois para con los pecadores, y cuán encima de toda malicia está vuestra misericordia, la cual nada es capaz de agotar; cómo ninguna recaída, por más vergonzosa y criminal que sea, debe llevar al pecador al desespero del perdón.

Gravemente os he ofendido, ¡oh amable Redentor mío! Pero mucho peor sería aún, si os hiciese el horrible ultraje de pensar que no seáis tan bueno que no podáis perdonarme.

En vano vuestro enemigo me arma todos los días nuevos lazos; todo él me hará perder, menos la esperanza que tengo en vuestra misericordia.

Aunque yo hubiese caído cien veces, y fuesen mis crímenes cien veces más horribles de lo que son, aún así, yo esperaré en Vos. Así sea.



del Sagrado
Corazón de
Jesús, en su
santuario en la
capital paulista

Obras consultadas

Sainte Marguerite-Marie, Oeuvres choisies,
Editions Marcel Daubin, Paris, 1947

Mon. Demimuid, La Bienheureuse Marguerite-
Marie, Librairie Victor Lecoffre, Paris, 1912

Pe. Henry Ramière, S. J., Las Esperanzas de
la Iglesia, Publicaciones Cristiandad, Barcelona,
1961

Lúcio José dos Santos, Coração Eucarístico de
Jesus, Edições Melhoramentos, 1942

Apelo ao Amor — Mensagem do Coração de
Jesus ao mundo, e sua mensageira Soror Josefa
Menéndez, Editora Santa Maria, Rio de Janeiro

Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús
y de María, www.corazones.org (para las citas del
Papa Juan pablo II)

Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Cal-
pe, Barcelona

La France et ses Trésors, Larousse, Paris, 1987

